

➤ *Domingo 3º del Tiempo Ordinario, Ciclo C (2016). Cristo se presenta como evangelizador, redentor, luz y liberador. Toda la vida (palabras, obras, silencios, su manera de ser, etc.) de Cristo es Revelación del Padre. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. Estamos llamados a tener la mirada fija en Él.*

❖ Cfr. 3ª domingo tiempo ordinario, Ciclo C

24 de enero de 2016 - Nehemías 8,2-4a..5-6.8-10; 1 Corintios 12,12-30; Lucas 1,1-4; 4,14-21

Lucas, 1, 1 Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, 2 tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, 3 he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, 4 para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. **4,** 14 Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. 15 El iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos. 16 Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. 17 Le entregaron el volumen del profeta Isaías ¹ y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:

18 *El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual **me ha unguido** para evangelizar a los pobres, **me ha enviado** para anunciar la redención a los cautivos y devolver la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos 19 y para promulgar el año de gracia del Señor.* 20 Y enrollando el libro se lo devolvió al ministro, y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. 21 Comenzó, pues, a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír.»

Nehemías 8, 2-4.5-6. 8-10: 2 Trajo el sacerdote Esdras la Ley ante la asamblea, integrada por hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era el día uno del mes séptimo. 3 Leyó una parte en la plaza que está delante de la puerta del Agua, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de los hombres, las mujeres y todos los que tenían uso de razón; y los oídos del pueblo estaban atentos al libro de la Ley. 4 El escriba Esdras estaba de pie sobre un estrado de madera levantado para esta ocasión. 5 Esdras abrió el libro a los ojos de todo el pueblo - pues estaba más alto que todo el pueblo - y al abrirlo, el pueblo entero se puso en pie. 6 Esdras bendijo a Yahveh, el Dios grande; y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: «¡Amén! ¡Amén!»; e inclinándose se postraron ante Yahveh, rostro en tierra. 8 Y Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios, aclarando e interpretando el sentido, para que comprendieran la lectura. 9 Entonces Nehemías - el gobernador - y Esdras, el sacerdote escriba (y los levitas que explicaban al pueblo) dijeron a todo el pueblo: «Este día está consagrado a Yahveh vuestro Dios; **no estéis tristes ni lloréis**»; **pues todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley. 10 Díjoles también: «Id y comed manjares grasos, bebed bebidas dulces y mandad su ración a quien no tiene nada preparado. Porque este día está consagrado a nuestro Señor. No estéis tristes: la alegría de Yahveh es vuestra fortaleza.»**

Cristo se presenta como Evangelizador, Redentor, Luz, Liberador.

(Evangelio, Lucas 1, 21)

Contemplad al Señor y quedaréis radiantes;

vuestro rostro no se avergonzará

(Antífona de comunión: Salmo 33,6)

1. Primera lectura: Esdras lee la Escritura y la comenta

❖ La figura de Esdras

• Esdras: era un sacerdote y escriba, experto en la ley de Moisés; de él se dice en el libro de Esdras (7,10): « Esdras había aplicado su corazón a escrutar la Ley de Yahveh, a ponerla en práctica y a enseñar en Israel los preceptos y las normas». En esencia, en la sociedad judía, **los sacerdotes** eran los hombres del culto; y **los escribas** los representantes de la Ley.

Estos últimos son los Doctores de la Ley, los que la conocen a fondo, enseñan el texto, lo comentan y amplían las aplicaciones. “Con la enseñanza que dan – y todos tienen alguna escuela, adonde acuden los fieles -, hacen de la Ley, de su lectura y de su meditación, la base de la vida religiosa, es decir, que su influencia tiene un sentido muy diferente a la de los sacerdotes. Su verdadero lugar de acción es la *sinagoga*, ese centro de reunión que aparece muy modestamente en la cautividad y que luego toma una gran importancia, tanto en Judea como en la diáspora. En principio esta institución no se opone a la del Templo. En la sinagoga no hay culto; en ella sólo se lee la Ley y a los Profetas. Si la tribu sacerdotal se apega a los ritos, los escribas tienen, ciertamente, el sentido de una religión intelectual y espiritual más elevada. Esas dos tendencias tenían el mismo defecto: ambas se sometían

¹ El pasaje leído por el señor es: Isaías 61, 1-2

demasiado a la letra; fuese por afianzar la exactitud de una ceremonia, o la de un comentario de la Torah, en las dos tribus eran muy minuciosos; y el peligro consistía, como veremos, en que el espíritu de la religión fuese ignorado. Ambas tendencias, cuando nació Jesús, estaban extrañamente unidas en el consejo supremo de la comunidad: el *Sanedrín*.” (Daniel Rops, *El pueblo de la Biblia*, Ed. Palabra, 1989, pp. 328-329).

❖ **Los hechos suceden hacia el año 444 antes de Cristo.**

Después del exilio, es decir, tras el regreso de Babilonia, Esdras, guía espiritual de la nación, abre el libro de la Ley a la muchedumbre que se encuentra en la Puerta de las Aguas, en el área del Templo que ha sido reedificado. Es un día de fiesta.

○ **Observemos cómo se desarrolla lo que ahora se llamaría una «celebración de la Palabra»**

- después de la apertura del libro los presentes se ponen en pié, como señalo de respeto;
- el lector bendice al Señor y los participantes responde Amén, Amén.
- Para expresar su convicción de que se iba a escuchar la Palabra de Dios, los participantes se postran en adoración, con el rostro en tierra;
- se proclama la Palabra de Dios, explicando también su sentido, y el pueblo muestra con el llanto su profunda conversión, y la voluntad de encaminarse por el sendero indicado por la Ley;
- Esdras y Nehemías exhortan para que no se aflijan, sino que se abandonen en el Señor, y celebren una fiesta por haber «comprendido las palabras que les habían enseñado».

○ **Encontramos en esta celebración de la Palabra tres palabras que nos indican el desenvolvimiento de la misma en tres momentos**

Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno C, Piemme 1999, pp. 158-159

- se **lee** la Biblia. Con una programación, con una didáctica, con una selección de textos;
- **se explica el sentido**. Se tiene en cuenta el aforismo rabínico de que «toda palabra de la Biblia tiene setenta rostros». «El maestro debe desvelar esos rostros, debe inspeccionar el texto en todos sus matices: la palabra técnica para indicar el estudio de la Biblia es “exégesis”, que en griego significa “sacar” todos los tesoros, toda la fuerza, toda la espiritualidad de la página bíblica”

- **comprender**. En el original hebreo del texto: usa “una palabra sapiencial que indica una comprensión sabrosa, intensa, alimentada por la inteligencia y el corazón. La Palabra de Dios, en efecto, no es una fría piedra preciosa sigilada en un cofre, sino una realidad viva que debe impregnar la existencia árida como la lluvia fecunda también el desierto (Isaías 55, 10-11).

▪ **“De ese triple desenvolvimiento que compromete el oído y el corazón brotan dos actitudes aparentemente antitéticas pero, en realidad, complementarias: arrepentimiento y alegría**

Cfr. Ravasi o.c. p. 159

- Por una parte afloran en los ojos las lágrimas de la conversión: « todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley». Es la señal viva del arrepentimiento, el corazón es invadido por el remordimiento, el pasado – con su carga de pecados – se hace vivo en la conciencia con todo su peso.
- Pero, como sugiere el otro guía de la nueva comunidad del post-exilio, el gobernador Neemías, la última palabra de Dios no es jamás la del juicio sino la promesa de perdón. Por ello, nuestros labios deben sonreír, las casas se deben llenar de cantos y de banquetes alegres. Del duelo a la fiesta, del ayuno al almuerzo solemne con «manjares grasos y bebidas dulces», símbolo del banquete mesiánico que en Sion marcará el final de todo llanto y de la misma muerte, como había profetizado Isaías (Is 25, 6-9)”.

▪ **Conclusión: ya en el Antiguo Testamento el pueblo elegido se reunía para escuchar la Escritura, Palabra de Dios. La eficacia de la palabra de Dios.**

Sin duda tenían clara conciencia de que Dios se hace presente: es Dios quien habla, quien les instruye; a veces condenaba sus malas acciones, otras veces consolaba a su pueblo, o le purificaba. En cualquier caso, para entender la eficacia de la Palabra de Dios, es necesario recordar unas palabras del profeta Isaías: «**10 Como descenden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, 11 así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié.**» (55, 10-11).

* Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 81: «La Sagrada Escritura es la palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo».

* Cfr. n. 123: Los cristianos veneran el Antiguo Testamento como verdadera Palabra de Dios. La Iglesia ha rechazado siempre vigorosamente la idea de prescindir del Antiguo Testamento so pretexto de que el Nuevo lo habría hecho caduco (marcionismo).

2. Evangelio: es el Señor quien lee la Escritura y la comenta

a) «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír»:

- el Señor mismo se presenta como cumplimiento de todas las promesas hechas por Dios en el Antiguo Testamento. Pronuncia una frase en la que asegura que toda la esperanza anunciada por Isaías se hace realidad «hoy», en él, en Jesús de Nazaret.
- Juan Pablo II, Enc. *Dives in misericordia*, 3: Ante sus conciudadanos en Nazaret, Cristo hace alusión a las palabras del profeta Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año de gracia del Señor ». (Lucas 4, 18 s)) Estas frases, según san Lucas, son su primera declaración mesiánica, a la que siguen los hechos y palabras conocidos a través del Evangelio. Mediante tales hechos y palabras, Cristo hace presente al Padre entre los hombres.

b) El Catecismo Iglesia Católica lo explica con diversas frases:

▪ El Hijo de Dios hecho hombre es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre

n. 65: CRISTO JESUS, «MEDIADOR Y PLENITUD DE TODA LA REVELACION» (Concilio Vaticano II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, 2) - Dios ha dicho todo en su Verbo - «De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo» (Hebreos 1, 1-2). Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En El lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta. S. Juan de la Cruz, después de otros muchos, lo expresa de manera luminosa, comentando Hebreos 1, 1-2:

Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra...; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado todo en El, dándonos al Todo, que es su Hijo. ò Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, ò no sólo haría una necesidad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad (Carm. 2, 22).

▪ Toda la vida (palabras, obras, silencios, su manera de ser, etc.) de Cristo es Revelación del Padre

n. 516: Toda la vida de Cristo es Revelación del Padre: sus palabras y sus obras, sus silencios y sus sufrimientos, su manera de ser y de hablar. Jesús puede decir: «Quien me ve a mí, ve al Padre» (Juan 14, 9), y el Padre: «Este es mi Hijo amado; escuchadle» (Lucas 9, 35). Nuestro Señor, al haberse hecho para cumplir la voluntad del Padre (Cf Hebreos 10, 5-7), nos «manifestó el amor que nos tiene» (1 Juan 4, 9) incluso con los rasgos más sencillos de sus misterios.

▪ La Iglesia venera las Escrituras como venera el Cuerpo del Señor

n. 103: ... la Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo (Cf *Dei Verbum* 21).

▪ n. 124: El Nuevo Testamento nos ofrece la verdad definitiva de la Revelación divina. Su objetivo central es Cristo.

«La Palabra de Dios, que es fuerza de Dios para la salvación del que cree, se encuentra y despliega su fuerza de modo privilegiado en el Nuevo Testamento» (*Dei Verbum* 17). Estos escritos nos ofrecen la verdad definitiva de la Revelación divina. Su objeto central es Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, sus obras, sus enseñanzas, su pasión y su glorificación, así como los comienzos de su Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo (Cf *Dei Verbum*, 20).

▪ La Escritura en nuestra vida: fuente de vida espiritual; fácil acceso; lectura frecuente

n. 131: LA SAGRADA ESCRITURA EN LA VIDA DE LA IGLESIA - «Es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del

alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual» (*Dei Verbum* 21). «Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura» (*Dei Verbum* 22).

3. Una ambición en nuestra vida

▪ Meditar la historia de Cristo

• Es Cristo que pasa, 107: «Cuando se ama una persona se desean saber hasta los más mínimos detalles de su existencia, de su carácter, para así identificarse con ella. Por eso hemos de meditar la historia de Cristo, desde su nacimiento en un pesebre, hasta su muerte y resurrección».

▪ Una ambición noble, única que merece la pena para participar en la divina amistad: ir junto a Jesucristo.

• Amigos de Dios, 300: «Ruego al señor que nos decidamos a alimentar en nuestras almas la única ambición noble, la única que merece la pena: ir junto a Jesucristo, como fueron su Madre Bendita y el Santo Patriarca, con ansia, con abnegación, sin descuidar nada. Participaremos en la dicha de la divina amistad - en un recogimiento interior, compatible con nuestros deberes profesionales y con los de ciudadano -, y le agradeceremos la delicadeza y la claridad con que El nos enseña a cumplir la Voluntad del Padre Nuestro que habita en los cielos».

EN EL AÑO DE LA MISERICORDIA

❖ Cfr. Francisco, «*Misericordiae vultus*», Bula de Proclamación del Jubileo, 11 abril de 2015, Domingo de la Divina Misericordia (2º de Pascua).

○ Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre

▪ En la plenitud de los tiempos: quien ve a Él ve al Padre

Con su palabra, sus gestos y toda su persona², revela la misericordia de Dios. Estamos llamados a tener la mirada fija en Él.

1. Jesucristo es **el rostro de la misericordia** del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra, que se hizo viva, visible y alcanzó su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, *rico de misericordia* (Efesios 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como *Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad* (Éxodo 34,6) no dejó de dar a conocer, de varios modos y en muchos momentos de la historia, su naturaleza divina. En la *plenitud de los tiempos* (Gálatas 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, envió a su Hijo, nacido de la Virgen María, para revelarnos de manera definitiva su amor. *Quien ve a Él ve al Padre* (cfr. Juan 14,9). Jesús de Nazaret, con su palabra, sus gestos y toda su persona³, revela la misericordia de Dios.

2. Siempre necesitamos contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, serenidad y paz. Es condición para nuestra salvación. *Misericordia*: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. *Misericordia*: es el acto último y supremo con el que Dios sale a nuestro encuentro. *Misericordia*: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. *Misericordia*: es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados, a pesar de las limitaciones de nuestros pecados.

3. Hay momentos en los que, de modo más intenso, estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser, también nosotros, signo eficaz del obrar del Padre. (...)

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana

² Cfr. *Dei Verbum*, 4.

³ Cfr. *Dei Verbum*, 4.